

La expulsión del grupo *Pasado y Presente* del Partido Comunista argentino: una intervención de Héctor P. Agosti

Alexia Massholder (IEALC – Conicet- CEFMA)

Introducción

Las lecturas sobre los desprendimientos y expulsiones de jóvenes del Partido Comunista argentino (PCA) en la década del '60 han sido hechas generalmente por sus propios protagonistas. Desde el PCA con la dureza e intransigencia que caracterizaba las posiciones oficiales y desde los que dejaban el partido con la convicción de que todo lo que quedaba en el partido era caduco y estaba limitado a las reproducciones dogmáticas de la (por ellos) criticada "ortodoxia". Este trabajo intenta recrear parte del debate "público" desde sus mismos protagonistas, pero con el agregado de un documento hasta ahora inédito que permite realizar una lectura un poco más compleja de la situación. Se trata de un informe interno de Héctor P. Agosti de 1965 en el que reflexiona críticamente sobre la responsabilidad del PCA en aquellos desprendimientos, producto de la erosionada hegemonía del partido entre los jóvenes intelectuales que intentaron plasmar algunas de sus inquietudes al interior del mismo. Nos referimos a las experiencias culturales de *Pasado y Presente* (PyP) nacida en 1963 y *La Rosa Blindada* que aparece por primera vez en 1964. Centraremos nuestra atención a algunas particularidades de la polémica desatada por la aparición de la primera, aunque el informe inédito al que referimos anteriormente contemple también las reflexiones sobre la segunda.¹

Comenzaremos con un análisis de las condiciones socio históricas que enmarcaron la ruptura, así como en los contextos de juventud tanto de Agosti y Aricó para intentar una comprensión más acabada de qué significó ser jóvenes en momentos diferentes. Se rastrearán asimismo las formas en las que ambos plantearon la cuestión en sus producciones escritas, para finalmente esbozar algunas conclusiones.

Lo "juvenil"

¹ La génesis y las particularidades de la revista *La Rosa Blindada* fueron ya trabajadas por Néstor Kohan (1999; 19 a 61). Allí Kohan plantea las diferencias entre el reconocido "maestro" Tuñón que inspiró la iniciativa de José Luis Mangieri y Carlos Alberto Brocato, y al que los jóvenes de *La Rosa Blindada* siguieron reconociendo, y Agosti, cuyos jóvenes discípulos, especialmente José Aricó, se encargó de enjuiciar todavía en 1983 en su libro *La cola del diablo*. La abundante información del estudio introductorio presenta además la compleja red de relaciones entre los miembros del campo cultural comunista en aquellos años.

Aunque la ruptura ha sido a veces calificada como “juvenil”, este trabajo busca una perspectiva más relacionada con la idea de una “comprensión exclusivamente cualitativa” (Mannheim, 1993; 199) del fenómeno, atendiendo la centralidad de el autor alemán da a la “contemporaneidad”, entendida como influencia de una misma directriz de la cultura intelectual que les moldea y de la situación político - social. Consideramos asimismo la observación de W. Pinder, retomada por Mannheim, de que “cada uno vive con gente de su edad y con gente de edades distintas en una plenitud de posibilidades contemporáneas” (Mannheim, 1993; 200).

Agosti (1911 – 1984) y Aricó (1931 – 1991) comenzaron su militancia en la Federación Juvenil Comunista, contaron con una vasta formación intelectual, y desempeñaron cargos partidarios. Agosti, ya consagrado como intelectual dentro y fuera del ámbito comunista, alentó la participación de Aricó en *Cuadernos de Cultura*, la revista cultural del partido desde 1950. Simultáneamente convocó al joven Aricó para la traducción al español de las obras de Antonio Gramsci, cuyo pensamiento será luego reivindicado como orientador de PyP. Influencias similares e intereses compartidos generaron lazos entre ambos, que en un primer momento perfilaron una especie de relación maestro – discípulo, según reconoció el propio Aricó, quien en una carta a Agosti en 1959 escribió: “Creo que Ud. nos da un ejemplo de utilización creadora del marxismo en general y en ese capítulo, de las ideas de Gramsci, y nos ayudará a quienes somos simples grumetes del barco en el que Ud. es “veterano” a encontrar el camino para la comprensión cabal de nuestra nación” (Aricó, 1959).²

Aquí tener más años parece vinculado a la experiencia, a la posibilidad de mostrar el camino a los jóvenes “grumetes” ubicados en un rango inferior. En 1963, momento de ruptura del grupo cuya figura más recordada sería Aricó, aquellas concepciones comunes y aquella diferencia de status se transformó en una aparente disputa de posiciones intelectuales.

Ser jóvenes en momentos históricos diferentes

Como bien observó Mannheim, la formación de la conciencia tiene directa relación con las vivencias que se depositan como “primeras impresiones”, como “vivencias de juventud”, y cuáles sean las que vienen en un segundo o tercer estrato, ya que son las primeras impresiones las que tienden a quedar fijadas como una imagen natural del mundo (Mannheim, 1993; 216). El despertar político aquellos que nacieron a principios del siglo XX, se dio en un contexto internacional signado por el triunfo de la Revolución

² El “capítulo” al que refiere Aricó es “Forma y contenido de la cultura” del libro *Nación y Cultura* de Agosti.

Rusa, el ascenso del movimiento comunista mundial, y un marcado humanitarismo antibélico en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Carles Feixa, así, ha llamado a la Revolución Rusa el “gran acontecimiento generacional” por los efectos que tuvo en la toma de decisiones de los jóvenes progresistas de aquel momento (Feixa, 2006; 6). La afiliación al Partido Comunista fue, en el plano local, la forma de abrazar aquellas causas revolucionarias tan lejanas y de luchar por las reivindicaciones que a nivel nacional se emparentaban con las ideas de revolución y emancipación. Este fue el camino seguido por Agosti y tantos otros “jóvenes” que en aquel momento ingresaron a las filas del PCA³, quienes consideraron que el socialismo era un destino cada vez más cercano e inevitable, según se reflejaba en su gravitación a nivel mundial.

En el plano nacional debemos agregar la interrupción del gobierno de Hipólito Yrigoyen, considerado caudillo popular, y el golpe del general Uriburu que “se presentaba entonces como el supremo aniquilador de la universidad reformista, bien que en realidad se tratara de aniquilar la independencia petrolera del país” (Agosti, 1982; 205). El año 1930, en el que Agosti contaba con 19 años, marcaba “una fractura que a *los que teníamos veinte años* nos situaba frente a graves interrogantes”. Ese mismo año comienza un largo período de proscripción política y clandestinidad que se prolongará hasta 1945. El renombre cultural del PCA no había ganado todavía el impulso y el prestigio que, en las décadas posteriores, le permitiría insertarse en el debate intelectual. Las lecturas de los militantes eran fundamentalmente de literatura soviética, y fue un período de gran cantidad de autodidactas, sobre todo en la lectura de Marx, Engels y Lenin, aún poco editados en Argentina. En muchos casos, los dirigentes, de mayor edad y con un poco más de conocimientos, funcionaban como los orientadores de aquellas lecturas.⁴

En la línea internacionalista, la Guerra Civil Española, la lucha contra el fascismo y el nazismo fueron centros de actividad en el PCA y atrajeron muchos militantes a sus filas. Y como bien ha señalado Pasolini, el PCA se convirtió en un ámbito de sociabilidad que posibilitó el ingreso a la vida política y cultural desde mediados de la década del '30 y hasta los '60 de una gran cantidad de militantes jóvenes que dieron sus primeros pasos en política al interior de la organización partidaria (Pasolini, 2000; 282)

La mayor parte de la actividad militante transcurría a nivel barrial. La organización en células a partir de 1925 generó en cada barrio un espacio de inserción en el PCA.⁵ No fue este, sin embargo, el espacio de acción de los jóvenes que en aquel momento

³ Hablamos de PCA en general, aunque en la gran mayoría de los casos el itinerario en el comunismo se iniciaba con el ingreso a la Federación Juvenil Comunista (FJC)

⁴ Respecto a la educación de cuadros, véase Gilbert, Isidoro (2009), pp. 391 a 396.

comenzaban a desarrollarse en el partido como intelectuales y que, entrada la década del '30, vivieron el contraste entre la crisis capitalista de 1929 y el notable desarrollo que tenía lugar en la Unión Soviética. Los jóvenes que militaban a nivel barrial no veían con muy buenos ojos la actividad militante de los jóvenes universitarios. No ahondaremos en esta diferencia por exceder los objetivos de este trabajo, centrados en los grupos universitarios o "intelectuales". Baste señalar esta primera diferencia entre grupos de una misma edad como un motivo más el cual la definición de generación basada en edades no es funcional a este análisis.

Este es el marco de las "primeras impresiones", que permanecerán vivas y determinantes en la recepción de acontecimientos históricos posteriores, y que permiten comprender, entre otras cosas, la devoción por Stalin por parte de los militantes comunistas formados en las primeras décadas del siglo XX.⁶

Gramsci afirma que toda generación "vieja" cumple siempre la educación de la generación de los "jóvenes". Al interior del PCA podría decirse que eso ha sido siempre así. Se dijo anteriormente que en la desde la década del '20 la formación teórica de los militantes estaba a cargo de los dirigentes portadores del conocimiento. Las escuelas de formación militante fueron una constante en la historia del PCA. En las décadas de '30 y del '40 la cultura marxista crecía vinculada fundamentalmente al PCA y su aparato cultural. La cantidad de editoriales ligadas al PCA⁷ permitieron la proliferación de materiales, un mayor acceso a la teoría y debates más generalizados, por lo menos en la juventud universitaria que se multiplicaba, y que se encontraba estimulada no sólo por el género literario y las humanidades sino, desde entrados los '50, también por las ciencias sociales: la sociología, la psicología, la pedagogía, las ciencias económicas, las de la educación o las de la información.

El crecimiento en el trabajo cultural del PCA se vio acompañado por toda una serie de acontecimientos nacionales e internacionales que hicieron del "ser joven" algo muy diferente a serlo en la década del '20. Luego del asenso del peronismo las discusiones políticas parecieron estar centradas en "a favor o en contra". La juventud universitaria estuvo, luego de 1946, un marcado sesgo antiperonista que incidió, y no solo en el caso de los comunistas, en su formación política.

⁵ Gilbert (2009) detalla la organización de bibliotecas populares y clubes comunistas, que en la ciudad de Buenos Aires en 1926 llegaron a medio centenar.

⁶ El tema es complejo y no nos detendremos en él en este trabajo. Cabe mencionar, sin embargo, que las entrevistas realizadas a muchos contemporáneos de Agosti indican una gran admiración por el líder soviético que representaba, en definitiva, aquella experiencia socialista única en el mundo hasta que las Revoluciones China y Cubana mostraron otras realidades socialistas posibles.

⁷ Entre las editoriales comunistas de aquellos años pueden mencionarse Lautaro, Cartago, Fundamentos, Platina, Proteo, Procyon, Problemas, Capricornio, Anteo, Futuro, Partenon, Argumentos y Arandu. Para citar un ejemplo de la envergadura del trabajo editorial del PCA, recordemos que en los sesenta Cartago editó casi sesenta tomos de obras de Lenin.

¿Qué es lo que interesaba a Agosti del tema juvenil?

No era debatir una posible “querrela de generaciones” lo que interesaba a Agosti, sino “advertir la especificidad del carácter juvenil para orientarlo hacia una confluencia creadora con todos cuantos procuran la transformación progresista de la sociedad, con todos cuantos en definitiva se orientan hacia el socialismo” (Agosti, 1975; 264). Lo que en el fondo preocupa a Agosti es la continuidad de la tradición comunista, esto es, “hacer que las nuevas generaciones crezcan en el seno de los comportamientos vitales, de los contenidos sentimentales y de las disposiciones que han heredado” (Mannheim, 1993; 218). Si para Agosti la lucha cultural es la principal batalla a librar, como puede leerse en sus principales trabajos⁸, es entendible su insistencia en la argumentación de los “errores” de los jóvenes víctimas en algunos casos de su condición de “pequeñoburgueses”. El tema de la clase aparece como un elemento central en las acusaciones dado que, independientemente del origen de clase, todos los miembros del PCA buscaban colocarse en la posición de clase del proletariado. Revisando las biografías de Agosti y de Aricó, podríamos ver que hasta el momento de la ruptura, sus orígenes de clase y sus itinerarios formativos no fueron radicalmente diferentes. Ambos nacieron en hogares modestos, ingresaron a la “FEDE” entre los 16 y 17 años, abandonaron los estudios universitarios para dedicarse a sus funciones de militancia partidaria, y contaron con una vasta formación autodidacta. Podríamos esbozar una explicación siguiendo el criterio de Mannheim, según en cual “no es que cada una de las posiciones generacionales y cada año de nacimiento creen, desde ellos mismos y a su medida, nuevos impulsos y nuevas tendencias formativas. Cuando sucede algo de ese estilo tendríamos que hablar, más bien, de la *activación de una potencialidad de la posición que estaba dormida*. Parece probable que la intensidad de la activación esté conectada con la velocidad de la dinámica social” (Mannheim, 1993; 228). ¿Cuales fueron entonces los factores que “activaron” la ruptura del grupo en torno a PyP?

En la juventud de Agosti, el mayor antagonismo residía en entre el socialismo y el capitalismo, entre el proletario y el burgués. El camino hacia el socialismo había sido clara y triunfantemente indicado por la Unión Soviética y era el modelo a seguir. Fue esa la “primera impresión” del antagonismo fundamental. La juventud de los ’50 y primeros ’60 transcurrió en un mundo que, aún con el trasfondo de la Guerra Fría, presentaba un panorama diferente. Quienes nacieron con la Unión Soviética

⁸ Véase entre otros de Agosti, *Para una política de la cultura*, Buenos Aires: Ed. Medio Siglo 1969; *Nación y Cultura*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982; *Ideología y cultura*, Buenos Aires: Ediciones Estudio, 1979.

consolidada habían “vivido” su victoria a través de la educación impartida desde el propio partido, principalmente con el texto *Historia del Partido Comunista bolchevique de la URSS*. La Revolución Cubana y la propuesta de Mao Tse Tung para alcanzar el socialismo, luego del conflicto chino – soviético, agrietaron aquel único camino marcado por la experiencia de 1917. Sin dejar de lado el antagonismo socialismo – capitalismo, y abrazando claramente el primero de ellos, los comunistas enfrentaban vías alternativas, formas de lucha diferente y una complejización del movimiento revolucionario mundial que, sumada a la emergencia de América Latina como tópico de discusión y terreno de lucha revolucionaria, dieron origen a una multiplicidad de antagonismos mucho mayor.

En el plano nacional, Perón había demostrado que la sola pertenencia al proletariado no implicaba acercamiento al comunismo. El peronismo estaba arrebatándole al PCA su “sujeto revolucionario” por excelencia y los cuestionamientos al interior del partido produjeron acaloradas discusiones. Y quedaba claro que la experiencia peronista no había concluido con el derrocamiento de Perón, sino que mostró formas renovadas de insertarse en la realidad nacional más allá de las prohibiciones.

Es interesante para comprender el posicionamiento de la juventud en cada época el planteo de Erikson (1964; 189 – 212), quien afirma que es en este estadio que la historia de vida hace una intersección con la historia, y que en este punto se confirma a los individuos en sus identidades y se regenera a las sociedades en su estilo de vida. Dependiendo del grado de autoconciencia, los jóvenes pueden incrementar su convicción de derecho a rebelarse contra las generaciones anteriores por sentirse los portadores del cambio social y la transformación histórica. De la misma manera que en 1917 la Revolución Rusa instaló en muchos jóvenes progresistas la necesidad de embarcarse en la lucha por la revolución internacional, y a muchos otros la visceral necesidad de aferrarse a un nacionalismo acérrimo, la Revolución Cubana convenció a aquellos que no habían vivido el triunfo soviético una mayor predisposición a concebir la transformación revolucionaria por otras vías. La necesidad de “movimiento” buscó canalizarse en este caso con una presión mucho menor por parte de las estructuras de pensamiento solidificada por años en las generaciones anteriores.

La ruptura

La “explosión” de acontecimientos de la llamada década del ‘60 ha sido extensamente tratada, por lo que solo se abordarán aquellas cuestiones que más visiblemente incidieron en la ruptura que aquí tratamos.

Dentro del debate político y cultural que terminó con la ruptura del grupo de Aricó, la necesidad de “legitimar” los motivos de disidencia tenían que ver con “legitimar” al mismo tiempo una posición que instalaba a los “disidentes” a la altura del debate intelectual con sus “mayores”. El grupo necesitaba además legitimar los motivos de su apartamiento sobre bases ideológicas y políticas que estuvieran “a la altura” del debate con los “viejos” del partido. En el campo cultural, en términos de Bourdieu, la necesidad de “renovación” va acompañada de una disputa por el “poder simbólico”. La larga trayectoria de intelectuales como Agosti en el partido, y el “poder simbólico” que revestía, pudo haber sido visto por “nuevos” intelectuales como Aricó como un freno a su propio crecimiento intelectual y al reconocimiento de sus pares. Era necesario entonces la diferenciación del “maestro” estableciendo un terreno de acción propio y un referente que les permitiera también identificarse con algo distinto. No es el marxismo lo distinto, sino la forma de concebirlo. “Más que un prematuro ‘envejecimiento’ del marxismo hoy convendría hablar, con mucha mayor precisión, de una verdadera crisis del pensamiento dogmático” (Aricó, 1963; 12). Una de las figuras que les permitiría “renovar” ese pensamiento dogmático fue precisamente Antonio Gramsci, considerado como “un punto de apoyo, el suelo firme desde el cual incursionar, sin desdecirnos de nuestros ideales socialistas y de la confianza en la capacidad crítica del marxismo” (Aricó, 1988; 65).⁹ Pero Gramsci no era algo nuevo para Aricó. El propio Agosti le había encomendado en 1959 un artículo sobre el italiano para *Cuadernos de Cultura*, además de haberlo recomendado para la traducción de trabajos de Gramsci para Editorial Lautaro. Muchos años después, Aricó afirmó que “fue necesario que mediara la crisis del vendaval de radicalismo político que sigue a la experiencia cubana para que la necesidad de ver claro nos empujara violentamente a la órbita de su pensamiento” (Aricó, 1988; 24). Y también: “PyP intenta iniciar la reconstrucción de la realidad que nos envuelve partiendo de las exigencias planteadas por una nueva generación con la que nos sentimos identificados” (Aricó, 1963; 1)

La ruptura del grupo al que pertenecía Aricó, se dio en torno a una revista cultural y política y no a través de la formación de otro partido, como en el caso del PCR, ni de la unión con otro movimiento político. De hecho, se caracterizaba por “no estar enrolada en organismo político alguno y por contar entre sus redactores hombres provenientes de diversas concepciones políticas” lo que a su entender le permitía convertirse en “un efectivo centro unitario de confrontación y elaboración ideológica”. Esto permite pensar que más allá de la línea política, los jóvenes en torno a PyP coincidían con Agosti en

⁹ En la revista *Punto de Vista*, núm. 29 de 1987, Aricó publicaría un artículo llamado “Los gramscianos argentinos” en lo que proporciona las bases explicativas que luego desarrollaría en su libro *La cola del diablo* al año siguiente.

dar un lugar central a la lucha en el plano cultural, y señala qué tipo de “símbolos” estaban en disputa. La influencia del pensamiento de Sartre, y su idea sobre la posición de pensador crítico independiente como lugar simbólico donde se fundaba la legitimidad política de los intelectuales fue reconocida por los miembros de la nueva revista, si bien el fue *Contorno* la revista que plasmó en mayor medida las reflexiones del pensador francés. Una revista cultural brindaba la posibilidad de debatir “de igual a igual” en el plano intelectual, especialmente si, como escribe Aricó en el número 1 de la revista PyP, “la actual dispersión y el fraccionamiento creciente de la intelectualidad argentina (...) no pueden dejar de manifestarse en la dolorosa ausencia de revistas de envergadura nacional, en la absoluta pobreza de las páginas literarias de los grandes rotativos, en la falta de órganos de expresión que nos vinculen con nuevas problemáticas y conocimientos” (Aricó, 1963; 1). Con esta afirmación como punto de partida, los miembros de la revista justificaban la legitimidad del emprendimiento.

Aricó agregaba: “En la gestación de una revista de cultura siempre hay algo de designio histórico, de ‘astucia de la razón’. Algo así como una fuerza inmanente que nos impulsa a plasmar cosas que roen nuestro interior y que tenemos urgente necesidad de objetivar (...) al margen de lo anecdótico, toda revista es siempre la expresión de un grupo de hombres que tiende a manifestar una voluntad compartida, un proceso de maduración semejante, una posición común frente a la realidad (Aricó, 1963; 1).

Si se retoma la definición de “nueva generación” de Agosti citada anteriormente, esto es, cuando presenciamos una “manifestación de determinados elementos homogéneos en el pensamiento y la actividad de los hombres y las mujeres jóvenes que se inician en la vida planteando nuevos interrogantes y suscitando (y a la vez proporcionando) una respuesta igualmente nueva”, podría concluirse que efectivamente PyP representa una nueva generación. Aricó plantea que la revista será “la expresión de un grupo de intelectuales con ciertos rasgos y perfiles propios, que (...) intentará soldarse con un pasado al que no repudia en su totalidad pero al que tampoco acepta en la forma en que se le ofrece. Nadie puede negar que asistimos hoy en la Argentina a la maduración de una generación de intelectuales que aporta consigo instancias y exigencias diferentes y que tiende a expresarse en la vida política con acentos particulares” (Aricó, 1963; 2).

Esta “generación” que surge y se manifiesta en PyP está constituida por intelectuales, y en apariencia desligada de toda clasificación de clase. Sin embargo, más adelante aclara que “no significa de manera alguna caer en la visión interesada de quienes en el concepto de ‘generación’ buscan un eficaz sustituto a aquel más peligroso de ‘clase social’. Pero depurado de todo rasgo biológico o de toda externa consideración de

tiempo o edades e 'historizado', el concepto de generación se torna pleno de significado. Convertido en una categoría histórico – social, válida solo en cuanto integrante de una totalidad que la comprenda y donde lo fundamental sea la mención al contenido de los procesos que se verifican en la sociedad, se transforma en una útil herramienta interpretativa” (Aricó, 1963; 2).

La ruptura “generacional” no estaría entonces planteada en términos de generación por edades, sino por aquellos que comparten, sin importar su edad, a formas de concebir la realidad comunes. Se está frente a una nueva generación, según Aricó, “cuando en la orientación ideal y práctica de un grupo de seres humanos unidos más que por una igual condición de clase por una común experiencia vital, se presentan ciertos elementos homogéneos, frutos de la maduración de nuevos procesos antes ocultos y hoy evidentes por si mismos. No siempre en la historia se perfila una nueva generación. Pero hay momentos en que un proceso histórico, caracterizado por una pronunciada tendencia a la ruptura revolucionaria, adquiere una fuerza y una urgencia tal que es visto y sentido de la misma forma por una capa de hombres en los que sus diversos orígenes sociales no han logrado aún transformarse en concepciones de clase cristalizadas y contradictorias” (Aricó, 1963; 2).

Si nos atenemos a esta definición, cuando a principio de la década del '50 Aricó y Agosti, entre tantos otros, compartían un espacio en otra revista, *Cuadernos de Cultura*, estábamos entonces en presencia de una generación de intelectuales, en tanto compartían una serie de experiencias comunes ideales (la concepción revolucionaria) y prácticas (su viabilidad a través del PCA). Es evidente que las definiciones de “generación” esbozadas por Agosti y por Aricó no son aplicables al análisis del proceso de ruptura entre ambos.

En el caso de la “ruptura” del grupo PyP, la situación se resolvió según lo que Gramsci plantea como segunda cuestión de los jóvenes que interesa. Es decir, la generación de los “viejos” no consigue educar a los jóvenes para prepararlos para la sucesión en las tareas de dirección partidaria. Para los jóvenes de PyP la estructura del PCA ya no lograba satisfacer las inquietudes teóricas y políticas que los jóvenes planteaban.

El grupo al que perteneció Aricó operó para desacreditar a los “padres” por ortodoxos, anticuados. Se definieron como “una generación que no reconoce maestros, no por impulsos de simplista negatividad, sino por el hecho real de que en nuestro país las clases dominantes han perdido desde hace tiempo la capacidad de atraer culturalmente a sus jóvenes mientras que el proletariado y su conciencia organizada no logran aún conquistar una hegemonía que se traduzca en una coherente dirección intelectual y moral” (Aricó, 1963; 2). Y agrega: “para que la vanguardia política de la clase revolucionaria pueda facilitar el proceso de 'enclasmamiento' de las nuevas

promociones intelectuales en los marcos del proletariado y en sus propias filas es preciso en primer lugar reconocer la validez de la instancia generacional, no tener nunca miedo de la obsesión por ver claro” (Aricó, 1963; 4).

Sin embargo, más allá de lo publicado y lo oficial¹⁰, encontramos en una carta redactada por Héctor Schmucler enviada a Agosti en el momento de la aparición del primer número de PyP. En ella escribía:

Estimado Agosti,

Acaba de aparecer Pasado y Presente. Queríamos entregársela personalmente, pero debimos postergar por algunos días un viaje programado a Buenos Aires (...) Estimamos que la revista - tan conversada y de difícil gestación - se inscribe correctamente en la concepción general de la lucha ideológica que hoy es el eje ordenador del mundo cultural. Esperamos que así sea valorada y su utilidad demostrable, aun cuando puedan surgir diferencias de apreciaciones sobre particulares aspectos de la totalidad de este combate (...) No casualmente nos apresuramos a enviarle a Ud. nuestro primer número. Al lado de la necesidad de crítica que sentimos por parte de las lógicas esferas de ordenamiento interno, sirve esto de reconocimiento a sus personales esfuerzos por ampliar la concepción y el alcance del trabajo cultural entre nosotros. Así, la revista tiene mucho que ver con la orientación que más de una vez Ud. sugiriera para nuestra praxis intelectual y queremos ver traslucidas en su último trabajo aparecido. Reciba el ejemplar que le enviamos, con esta puntual significación. Dentro de algunos días nos comunicaremos con Ud. para conversar largamente sobre este y otros tópicos de común interés.

Un apretón de manos.

Juan Carlos Portantiero nos comentó en una entrevista que algunos de los que participaron de la iniciativa cordobesa no querían irse del partido. Esta idea aparece en cierta forma en la carta de Schmucler al plantear la revista como parte de la lucha ideológica producto de los estímulos del propio Agosti a la apertura cultural de los jóvenes. ¿Por qué Agosti intentó aquella apertura dentro de los límites del propio

¹⁰ Es interesante el rescate que hace Pierre Bourdieu del tema del “punto de vista oficial” que cuenta con una “legalización del capital simbólico [que] confiere a una perspectiva un valor absoluto, universal, arrancándola así de la relatividad que es inherente”. Ese punto de vista oficial es el punto de vista de los funcionarios (Bourdieu está hablando del Estado, pero no creemos errado pensarlo en términos de estructura partidaria) y cumple tres funciones: asignar a cada uno una identidad, decir lo que esas personas tienen que hacer y reportar lo que esas personas han hecho realmente a través de informes autorizados. (Bourdieu, 1991; 139). Esta forma de “reporte” es quizá la que permita visualizar una diferencia en los estilos de la prosa de Agosti cuando escribe desde la “oficialidad” y el estilo más pulido de sus libros (en lo que puede haber o no un alejamiento de las posiciones oficiales).

partido? Portantiero nos dijo: “Yo creo que era una cosa generacional ¿no? De tipos formados en la primera época en el partido para los cuales la ruptura con el partido era psicológicamente insoportable. Cosa que era diferente a nosotros. Nosotros cuando entramos en crisis con la línea del partido, nos queríamos ir, queríamos que no echaran. No sufríamos para nada. Pero en el caso de él yo creo que era eso.” (Portantiero, 2004).

Agosti era, ante todo, un hombre de partido. Y su permanencia en él no responde, creemos, simplemente a haber sido formados en la primera época del partido, como lo demuestra la ruptura de otros cuadros de edad similar y formados en esas mismas condiciones. Creemos, en cambio, que la insistencia en encontrar las formas de lograr la apertura cultural dentro del partido responde más a una elección conciente en la búsqueda de un nuevo espacio, pero en el marco de las otras luchas del partido, que a una “imposibilidad psicológica”. La lucidez del informe que trataremos más adelante contribuye a sostener esta lectura.¹¹

La respuesta de Agosti

A pesar del comentario recordado por Portantiero, la respuesta no se hizo esperar. En ese mismo año 1963 Agosti escribe una dura crítica a las “elaboraciones híbridas” que mezclan el marxismo con el existencialismo y el psicoanálisis, pretendiendo un efecto modernizador y de rebeldía. Escribe: “Es evidente que tales expresiones de rebeldía testimonian otros tantos estados de inquietud e insatisfacción, especialmente de los jóvenes, frente a la sociedad actual. Pero esa rebeldía aun siendo crítica con respecto a la sociedad burguesa, ni conmueve ni altera los basamentos de la sociedad burguesa (...) Para ser revolucionaria (y no simplemente rebelde) la crítica debe fundarse en la unidad teórico – práctica y encaminarse a la transformación de la sociedad (...) en ello reside la diferencia sustancial entre el marxismo leninismo y los híbridos que se ofrecen en reemplazo de la versión ‘dogmática’, ‘ortodoxa’ o como quiera llamársela” (Agosti, 1975; 228).

Tras la postura establecida en el número 1 de PyP, recordemos, de convergencia de “hombres provenientes de diversas concepciones políticas”, Agosti señala que “no deja de ser curioso que quienes afectan este acné izquierdizante en nombre de una supuesta ortodoxia del leninismo terminen entendiéndose con los redactores de una

¹¹ En el relato sobre su expulsión, Portantiero nos contó: “Me citaron a una reunión, una especie de juicio, donde estaba Agosti, que era el responsable de cultura nacional, Leonardo Paso, que era el responsable de cultura de la capital (...) Entonces me dicen: ‘¿usted se arrepiente de...?’ y qué se yo, y yo no, yo quería que me echaran. Aguantaba todos los argumentos. Después yo me enteré que Agosti dijo: ‘Pero yo me pasé toda la noche tirándole una soga para que saliera, pero no salía, no la agarraba nunca’. Y entonces ahí me expulsaron.” (Portantiero, 2004).

revista cordobesa que, de hecho, han extendido al leninismo su partida de defunción, reemplazándolo con las maneras más untuosas de la coexistencia pacífica en el terreno de la ideología” (Agosti, 1964; 5).¹²

La otra respuesta

Luego de la expulsión de los jóvenes de PyP, se sucedió la expulsión de aquellos que había participado de *La Rosa Blindada*. Las posiciones oficiales manifestadas en *Cuadernos de Cultura*, las posibles causas de las disidencias, y las formas en las que se sucedieron los acontecimientos no dejaron de despertar una profunda preocupación en Agosti. El problema del “relevo generacional”, de la continuidad ideológica del partido, llevó a Agosti a plantear internamente el problema, que no representaba ya un caso aislado. Agosti, miembro del Comité Central, planteó entonces su posición que reflejaba una dramática conciencia de la seriedad del problema. El informe¹³, de 1965, comienza planteando: “Reitero aquí, como punto de partida, alguna expresión que usé en las reuniones anteriores: creo que no podemos declararnos satisfechos de la situación, sino más bien lo contrario; creo que debemos abordar las cuestiones con espíritu autocrítico para encontrar las soluciones más oportunas. Dije que vivíamos una situación de crisis y que no podíamos abordar el examen de nuestra situación con ánimo livianamente optimista. Si hacemos una contabilidad superficial podríamos considerarnos satisfechos (éxitos en las elecciones estudiantiles, etc). Si hacemos un balance más hondo no podemos llegar a la misma conclusión: bastaría con una simple estimación de entrada y salida de afiliados en algunos sectores, especialmente con los más específicamente culturales” (Agosti, 1965).

Seguidamente, Agosti plantea la necesidad de un doble análisis. Por un lado, las discrepancias con la línea política, y por otro “el plano de un agudo malestar motivado por cuestiones específicas que algunas direcciones encaran simplemente (y a veces administrativamente) como si se tratara de disidencias con la línea política”. El comentario hace alusión a la polémica desatada luego del discurso emitido por N. S. Jruschov en 1957 sobre cuestiones artísticas y literarias. El discurso del dirigente soviético comenzaba recordando las indicaciones de Lenin sobre la literatura y el arte como parte integrante de la lucha por el comunismo, y resaltando la obra de los soviéticos como ejemplo para los trabajadores de todos los países. Y agregaba que la lucha planteada no se limitaba a los ataques “externos” sino que debía emprenderse también contra “algunos trabajadores

¹² Todo el número de la revista esta dedicado a ese mismo tema, y todos los autores que participan incluyen referencias explícitas a la aparición del primer número de PyP.

¹³ El informe fue proporcionado generosamente por Enrique Israel a Néstor Kohan, a quien agradezco haberme facilitado una copia.

de la creación, que intentan empujarlas por un camino falso, apartándolas de la principal línea de desarrollo. Y la principal línea de desarrollo consiste en que la literatura y las artes estén siempre indisolublemente ligadas a la vida del pueblo, reflejen con veracidad la riqueza y la diversidad de nuestra realidad socialista y muestren con brillantez y persuasión la gran actividad transformadora del pueblo soviético, la nobleza de sus ambiciones y de sus fines, sus altas cualidades morales.” (Jruschov, 1957; 20)

Y respecto a los partidarios de la “libertad de creación”, afirmaba Jruschov que “les apesadumbra el hecho de que el Partido y el Estado dirijan la literatura y el arte (...) Declaramos abiertamente que tales opiniones contradicen los principios leninistas de la actitud del Partido y el Estado” (Jruschov, 1957; 25).¹⁴ En Argentina, el PCA atravesó por un período de conflicto que fue delineando dos tendencias claramente definidas. Una, que en coincidencia con Agosti reivindicaba una mayor “libertad” de creación en el trabajo intelectual¹⁵, y otra más aferrada a las posiciones de la dirección partidaria que sometían aquel trabajo a la línea política oficial tras los planteos de los dirigentes soviéticos, que no contemplaban las particularidades que esa lucha ideológica debía tener en un país como la Argentina en el que, a diferencia de la Unión Soviética vivía una realidad política que poco tenía que ver con un estado socialista. En el caso de la Unión Soviética, el paralelismo entre la política del partido y los intereses del pueblo tiene la particularidad de que ese partido es a su vez el estado. Es por ello que Jruschov afirma que “La política del Partido Comunista, que expresa los intereses vitales del pueblo, constituye la base vital de la sociedad soviética y del régimen estatal” (Jruschov, 1957; 24). En Argentina, claro está, la realidad era otra y las tareas de la lucha ideológica de los comunistas argentinos no podían asemejarse mecánicamente a la de los soviéticos. Incluso en el terreno de la estética, Agosti señalaba en su informe que “no o siempre hemos llevado la batalla política en términos de esclarecimiento, sino frecuentemente en términos administrativos de imposición” (Agosti, 1965).

¹⁴ En el marco de la lucha ideológica las afirmaciones de Jruschov tienen un claro antecedente en el informe Zhdanov de 1947 en su planteo de que en la lucha entre la ideología socialista y la ideología burguesa no podía haber neutrales

¹⁵ Raúl Larra describía aquel momento como “una crisis de política intelectual del partido. Se hizo una asamblea de intelectuales en el local de Bahía Blanca y Rodolfo Ghioldi salió a defender...porque lo que nosotros -un grupo- defendíamos era que no estábamos de acuerdo con la concepción del arte que en la URSS llevaba a cabo Zhdanov. Estábamos en contra un cien por cien. Completamente. Agosti, yo, y otra gente. Salama y todos los demás estaban a favor de Zhdanov cuyas posiciones a mí me parecían de un sectarismo atroz. Traducido con el respaldo de Rodolfo [Ghioldi] que llegó a decir en esa asamblea que te cuento: «Yo le beso los pies al peor escritor soviético, por el solo hecho de ser soviético». Y con eso te digo todo. Una cosa muy, muy lamentable. Y se fue mucha gente del partido, muchos intelectuales. Lo mismo sucedió con los artistas plásticos. Hubo dos reuniones muy importantes. Una de escritores y otra de artistas plásticos y ahí se rajó medio mundo.” (Larra, 1996).

La proliferación de grupos políticos y de publicaciones, muchas ellas de izquierda, fue una de las notas más características de la época (Sigal, 2002; Terán, 1993). Agosti hace sobre este fenómeno, que él mismo llama de “izquierdización general”, la siguiente lectura: “Creo que si este hecho – y otros – lo miramos ‘metafísicamente’, podríamos tenerlo por negativo; hechos tales, por ejemplo, como el acercamiento hacia el marxismo desde diferentes caminos; pero si lo miramos ‘dialécticamente’, tenemos que computarlo como positivo, puesto que los chinos, y otros, para obtener algún eco, tienen que excitar posiciones de izquierda, tienen que fomentarlo en definitiva, aunque inicialmente pueda presentarse como una fisura a las posiciones del Partido” (Agosti, 1965).

La lectura destaca el “giro a la izquierda” de la intelectualidad, especialmente entre los jóvenes, más allá de lo estrictamente limitado al papel del partido en ese giro. Pero si Agosti no los rechazaba por completo, rescatando el giro como un aspecto positivo, no dejaba de cuestionarse acerca del alejamiento de aquellos grupos de la órbita del PCA. Su explicación se centraba en que el partido daba la imagen “de una ‘fijación’, de una ‘cristalización’, en momentos en que está abierta una viva polémica, y aún una vivísima revisión, en el movimiento comunista internacional, a comenzar por la URSS. Creo que no abordamos ni las nuevas circunstancias ni las nuevas inquietudes; por lo menos, no las abordamos de manera vivaz y fecunda, lo cual se inserta en la órbita de los factores subjetivos y acentúa el grado de nuestra responsabilidad que deberemos examinar juiciosamente. Yo entiendo -y trataré de probarlo- que sin una apertura audaz, que enfoque sin prejuicios los nuevos problemas, no podremos salir de esta situación que insisto en calificar como ‘crítica’ ” (Agosti, 1965).

El contexto de ebullición política de la década de los ‘60 no pasaba inadvertido a los ojos de Agosti. Él estaba cerca de muchos de los jóvenes que luego se fueron del partido, y sabía muy bien, mal que le pesara al partido, y como puede verse en este informe, que la realidad abierta, quizá con la Revolución Cubana como uno de los puntos más agitados, requerían de una revisión crítica de ciertos temas culturales y políticos. Poniendo como ejemplos los PCs Uruguayo y Chileno, que sí lograron canalizar las diferentes opiniones desatadas por el informe Jruschov y la Revolución Cubana, Agosti afirma que lo esencial “radica en una política cultural que necesita fundarse sobre una a apertura auténtica si quiere ser fecunda en un mundo moderno de pluralidad, que el marxismo debe absorber críticamente, y para lo cual fue verdaderamente nocivo, para no decir nefasto, el supuesto o la pretensión de una escuela única, tan condenada en los recientes debates soviéticos” (Agosti, 1965).

Esa política, sostiene Agosti, es justamente la que había sido diseñada en la Primera Reunión Nacional de Intelectuales Comunistas en 1956, anticipándose a la apertura de debate que luego tendría lugar en el XX Congreso del PCUS, y confirmados por la Segunda

Reunión de Intelectuales Comunistas de 1958. Agosti enumera los componentes de aquella política de la siguiente manera:

- a) La lucha contra el sectarismo y el dogmatismo;
- b) La voluntad de comprender las razones de los demás para poder incorporarnos válidamente – no sólo como maniobra táctica – en el diálogo con los demás;
- c) La renovación de la metodología del marxismo, anquilosada en los años del llamado “culto a la personalidad”, comprendiendo la posición crítica frente a las corrientes no marxistas como una actitud de crítica “interna” y no como una mera actitud “externa” fundada en argumentos de autoridad.
- d) La comprensión de que este método, empleado en su tiempo por Marx, es el único que nos permitirá enfrentar el debate de la modernidad de manera dialéctica, especialmente en estética, donde según ciertas actitudes pareceríamos encerrarnos en un fijismo metafísico dado de una vez y para siempre;
- e) El rechazo a la idea luckasiana, por cierto poco marxista, que pone un signo de igualdad entre las nociones de *burguesía* y *decadencia*, confundiendo lo que es una verdad general del desarrollo histórico con las variedades de las instancias particulares, en las cuales, como es fácil probarlo, aquellas nociones no siempre coinciden, y procurando, por lo tanto, rescatar para el marxismo los *mínimos granos de verdad*, o de racionalidad, que puedan encontrarse en las corrientes no marxistas;
- f) La comprensión de que no todo lo que no está a nuestro lado es siempre, y por definición, forzosamente reaccionario;
- g) El rechazo de las asimilaciones simples entre situación político-económica y manifestación cultural, así como el prudente resguardo frente a los paralelismos simplistas con la situación de los países socialistas, teniendo en cuenta que lo que es negativo para los países socialistas, podría asumir en los nuestros un signo de positividad;
- h) La definición del carácter de los “intelectuales” y de su función histórica en el proceso de formación de una nueva cultura.

En el XII Congreso del Partido, Agosti había insistido en lo que consideraba central en la política cultural partidaria, esto es, el fenómeno de la crítica persuasiva, desde adentro; el reconocimiento de las exigencias de rigor científico que establecen las nuevas promociones intelectuales; la admisión de la unidad y el rechazo de la unicidad y, por consiguiente, la confrontación de opiniones, y aún la exteriorización de esta confrontación, como uno de los elementos de enriquecimiento ideológico y de búsqueda de la verdad científica. Haciendo una evaluación sobre la aplicación efectiva de aquella política cultural, escribía en el informe

de 1965: “Creo que ha llegado el momento de preguntarnos si hemos andado ese camino o, por lo menos, si lo hemos andado consecuentemente. Creo, también, que de haberlo recorrido consecuentemente acaso hubiéramos eludido o absorbido muchos de los problemas que ahora nos afligen, y que yo he calificado de crisis, tal como lo han hecho los chilenos y los uruguayos inspirándose en las ideas y los métodos puestos en circulación por nosotros. Con lo que acabo de decir estoy anticipando mi respuesta: creo, efectivamente, que no nos hemos manejado con aquellas orientaciones, o que las hemos manejado reticentemente. Y asumo en esto, plenamente, mi propia responsabilidad” (Agosti, 1965).

Los ejemplos propuestos por Agosti en el informe retoman gran parte de las discusiones disparadas en 1948 por el informe Zhdanov quien había dejado establecidas las directivas soviéticas respecto al arte y a la literatura instando a los intelectuales y artistas a moverse en los estrechos márgenes del realismo socialista, postura que se encontraba en las antípodas de lo que Agosti había planteado históricamente.¹⁶ Casi veinte años más tarde, las mismas cuestiones saltan a la luz por no haber sido tratadas con profundidad, hecho en el que Agosti asume haber tenido responsabilidad como participante de la comisión cultural del partido. Y reflexionaba “Nosotros no suscitamos con energía este problema ante la dirección del Partido, y yo mismo he incurrido en la falta de no plantear abiertamente ante el CC una cuestión que aluda fundamentalmente al problema de la dirección partidaria de la cultura. Los puntos señalados aparecen en los informes oficiales del Encuentro de Intelectuales de 1956 y reproducidos en varios documentos más. (...) Sin embargo, lo importante no es tanto lo que decimos como lo que hacemos” Y reconocía: “las actitudes que promovemos no crean un clima de habitabilidad; fortalecen, por el contrario, la imagen de la dureza dogmática, o por lo menos incomprensiva, de los nuevos problemas del mundo; inclusive una dureza extremada en la política con los aliados. Es decir, que estamos muy lejos de esa tolerancia sin prejuicios de que hablaba Rumiántsev y que constituye la base de la política cultural que delineáramos en 1956; está muy lejos del método de la comprobación experimental de la teoría por la práctica” (Agosti, 1965).

Poco que agregar a tan elocuente autocrítica.

Para el momento de redacción del informe, el problema del relevo de cuadros al interior del partido, sobre el que Agosti venía reflexionando hacía tiempo, era un problema real. No en términos de un problema generacional, pero sí de una cultura que “choca con la cultura del adulto, más estática. Creer que los mayores son por esa sola circunstancia los depositarios de la sabiduría representa hoy un mito del pasado (...) Temo que no sepamos siempre comprender esta actitud y abordarla dialécticamente, absorbiendo sus costados positivos de renovación, que incuestionablemente los tiene” (Agosti, 1965).

¹⁶ Véase Agosti, Héctor P., *Defensa del realismo*, Montevideo: Pueblos Unidos, 1945.

Pero justamente por eso culminaba el informe afirmando: “Necesitamos crear los métodos adecuados para abrir el Partido a quienes sienten simpatías generales por el comunismo, y para acercar a todos los que se hayan alejado por graves faltas de conducta. Si es necesario abrir con ellos una discusión, o determinar la táctica indispensable para crear una fisura, hay que hacerlo. Y si para ello es obstáculo la presencia de alguna persona -la presencia de Agosti, por ejemplo- creo que hay que encarar inclusive esa circunstancia con espíritu realista, sin amor propio.

Concluyo diciendo que: o confirmamos esa política amplia, abierta, o no superaremos la situación que ahora nos preocupa” (Agosti, 1965).

Comentarios finales

Los contextos de formación de la “generación” de Agosti y la posterior, marcaron diferentes caminos, incluso dentro de la propia corriente marxista. La realidad de la Revolución Rusa impregnó el comunismo argentino, aunque no solo, de una férrea confianza en la estrategia revolucionaria soviética. Cuando en la década del '50 América Latina es escenario de nuevas realidades, cuya máxima expresión fue sin duda la Revolución Cubana, aquellas estrategias dejaron ver sus grietas. Los “jóvenes de edad” en aquel momento pudieron experimentar dichas realidades sin el bagaje acarreado por aquellos que habían sido “jóvenes de edad” en la década del '30.

Para Agosti, los jóvenes son los portadores del cambio en general, frente a los “gerontes” que se inclinan más hacia posiciones conservadoras. Luego de las experiencias de *Contorno* y PyP desarrolla con más énfasis la idea de que no puede hablarse de “juventud” como un todo homogéneo y que sus conductas deben siempre ser atendidas teniendo en cuenta su origen de clase. El rechazo al orden preexistente en los jóvenes toma, según Agosti, características específicas momentos en que el socialismo avanza a nivel mundial. La distancia entre “jóvenes” y “viejos” puede acotarse cuando un conjunto de elementos homogéneos une a personas, que pueden tener diferentes edades, en torno a una “generación”. Al interior del partido la relación entre jóvenes y viejos cumple más una función de preservación de la organización, tal como consideraba Agosti.

Esto coincide con lo que Aricó, en sus inicios (recordemos la carta d 1959), planteaba al considerar a los “viejos” como los portadores del conocimiento y la experiencia, y a los “jóvenes” como los potenciales receptores y “herederos” de la tradición partidaria. Al momento del lanzamiento de PyP la relación debe centrarse en la renovación, modernización y superación de lo viejo, especialmente en una organización revolucionaria (Aricó, 1963; 3). Momento caracterizado además con la maduración de

una generación de intelectuales con la que se siente identificado. Al reivindicarse como marxistas, no puede sin embargo dejar de lado el componente de clase a la hora de plantear una diferenciación, que no termina de aparecer como “generacional” pero que al mismo tiempo la idea de lo “nuevo” como factor central en la ruptura con lo “viejo” (ortodoxo). Al considerar las reflexiones de Agosti sobre la juventud, no pueden dejarse de lado, como inseparable contraparte, los deberes de los “adultos” frente a ellos. Más allá del interés general por el tema, hay en el autor una preocupación evidente relacionada a las dificultades que su partido, el PCA, estaba encontrando para dar continuidad “generacional”, por decirlo de alguna forma, a su dirigencia política. Mucho de los jóvenes cuadros que se habían formado bajo el ala de Agosti, se habían alejado, o habían sido alejados, del partido. Alejamiento que, por no plantearse simplícidamente en términos de “ruptura generacional” portaba un fuerte tinte político, desplazando los ejes de discusión teórica a extremos irreconciliables. No se trataba de “pecados juveniles” sino de fuertes cuestionamientos planteados “de igual a igual” por grupos de jóvenes que ponían en duda la eficacia revolucionaria de los “no jóvenes” del PCA. “Hace falta una gran permeabilidad para comprender las razones de los jóvenes, para no irritarse frente a algunos desafueros, para aprehender el sentido más íntimo y legítimo de tantos de sus gestos y conductas a primera vista desconcertantes. Pero hace falta también una gran firmeza para no ceder ante su oportunismo radicalizante y para tratar, en cambio, de encauzarlo las legítimas soluciones revolucionarias. Si ambas actitudes no se mantienen simultáneamente se corre el riesgo de un diálogo entre sordos” (Agosti, 1975; 275).

El hecho de que Agosti realizara duras críticas a las posiciones tomadas por los jóvenes de PyP, posiciones con las que de hecho no acordaba, no le impidieron reflexionar al mismo tiempo sobre el problema del desprendimiento de los cuadros encargados de brindar continuidad partidaria. Problema que reflejaba la rigidez de ciertos planteos por parte de la dirección, pero que también expresan fisuras en su interior. Fisuras que el partido no dejó ver en sus posiciones oficiales, sí quedan puestas en evidencia en el comentado informe de Agosti. Fisuras que existieron, que generaron debates y que nos deben llevar a estudiar la problemática del monolitismo del PCA con más detenimiento.

Bibliografía:

- Agosti, Héctor P. (1982) [1959], *Nación y cultura*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- Agosti, Héctor P. (1975), *Prosa Política*, Buenos Aires, Cartago.

- Agosti, Héctor P. (1969), *Ideología y cultura*, Buenos Aires, Ediciones Estudio.
- Agosti, Héctor P. (1964), "En defensa del marxismo leninismo", en revista *Cuadernos de Cultura* núm. 66, enero – febrero, 1964.
- Aricó, José (1963), "Pasado y presente", en revista *Pasado y presente* núm. 1, abril – junio.
- Aricó, José (1988), *La cola del diablo*, Buenos Aires, Puntosur.
- Aricó, José (1987) "Los gramscianos argentinos" en revista *Punto de Vista*, núm. 29.
- Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Erikson, Eric H. (1974) [1968], "Hacia problemas contemporáneos: la juventud" en *Identidad, Juventud y Crisis*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Feixa, Carles (2006), "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Vol 4, núm 2. En <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/Vol4/index2.html>.
- Gilbert, Isidoro (2009), *La FEDE*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Kohan, Néstor (1999), *La Rosa Blindada, una pasión de los '60*, Buenos Aires, Ed. La Rosa Blindada.
- Mannheim, Kart (1993), "El problema de las generaciones", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 62, Madrid. En www.reis.cis.es.
- Pasolini, Nicolás Ricardo (2000), "Comunistas argentinos, identidades políticas, tópicos ideológicos y vida privada, 1950-1970", en María E. Spinelli et alia (comps.). *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*. Córdoba: CEA/UNC, UNCPBA, UNMP.
- Sigal Silvia (2002), *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Tarcus, Horacio (director) (2007), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- Terán, Oscar (1993), *Nuestros Años sesentas*, Buenos Aires, El cielo por asalto.

Fuentes:

- José Aricó (1959), carta a Héctor P. Agosti, 28 de septiembre de 1959. Correspondencia personal de Agosti, Archivo del Comité Central del PCA.
- Héctor Schmucler (1963), carta a Héctor P. Agosti, 12 de junio de 1963. Correspondencia personal de Agosti, Archivo del Comité Central del PCA.
- Juan Carlos Portantiero (2004), entrevista realizada por la autora, 22 de julio 2004.
- Raúl Larra (1996), entrevista realizada por Néstor Kohan, 18 de julio de 1996.
- Héctor P. Agosti (1965) Intervención en la reunión del Secretariado del PCA.
- Jruschov (1957) en *Revista Novedades de la Unión Soviética*, Buenos Aires, septiembre 1957.